prólogo & contribuciones de
JOHN MACARTHUR

MISIONES BÍBLICAS

PARTE 3:

PRÁCTICAS

INCLUYE
Guía de estudio

EDITORES GENERALES
MARK TATLOCK
CHRIS BURNETT

Este volumen introduce a los lectores en las bases y los fundamentos de la obra misionera de la iglesia, escrito por una amplia gama de autores preocupados por la integridad bíblica y el compromiso con el evangelio y su proclamación. El libro es muy recomendable.

—Eckhard J. Schnabel, Profesor Emérito Distinguido Mary F. Rockefeller de Nuevo Testamento, Seminario Teológico Gordon-Conwell

Fundamentado en las Sagradas Escrituras, informado por la historia y conformado por principios teológicos y misionológicos, este tomo de múltiples autores ofrece una guía reflexiva y práctica para una visión completa de la evangelización internacional, la plantación de iglesias transculturales y el compromiso global. Hay que felicitar a Mark Tatlock y Chris Burnett por haber reunido a un conjunto de talentosos autores para articular principios, prioridades y prácticas para una comprensión holística de las misiones bíblicas. Estoy seguro de que este importante recurso será de gran utilidad para la próxima generación de estudiantes, líderes eclesiásticos, misioneros y misionólogos en los años venideros.

—David S. Dockery, presidente y profesor distinguido de Teología del Southwestern Baptist Theological Seminary; presidente de la Alianza Internacional para la Educación Cristiana.

En este libro, un grupo de pastores, eruditos y misioneros unen sus fuerzas para ofrecer perspectivas únicas desde el campo de la misión (en lugares tan diversos como la India, Italia e Israel) y responder a preguntas como las siguientes, basándose en los fundamentos de la teología sistemática, la teología bíblica y la historia de las misiones, así como en cientos de años de experiencia combinada: ¿Cómo el ejemplo de los apóstoles debe guiar las misiones? ¿Qué aporta la teología sistemática a las misiones? ¿Y cómo deben apoyar las iglesias a las misiones? Completa, práctica y fascinante, se trata de una importante obra reformada sobre misionología. Venga con preguntas y salga con respuestas bíblicas.

—Joel R. Beeke, rector y profesor de homilética y teología sistemática, Puritan Reformed Theological Seminary

Al creer que la práctica de las misiones es en extremo crucial, me entusiasmó descubrir un libro que contenía tantas ideas valiosas. Los fundamentos bíblicos e históricos lo hace aún más pertinente. Esta es una lectura obligada para todos los que se toman en serio la Gran Comisión de nuestro Señor.

—David Alan Black, catedrático de Nuevo Testamento y Griego (jubilado), Southeastern Baptist Theological Seminary; autor de ¿Te unirías a la causa de las misiones mundiales?

Recomiendo encarecidamente este libro por su refrescante énfasis en la misionología fundamentada en la teología. No todos los lectores estarán de acuerdo con todo lo que contiene este volumen, pero sí se beneficiarán de su celo por las misiones mundiales, combinado con una cuidadosa reflexión bíblica.

—J. Matthew Pinson, presidente y profesor de Teología del Welch College

El libro que tiene en sus manos es un verdadero tesoro de inmensa importancia que aborda cuestiones misionológicas clave a las que se enfrenta hoy la iglesia mundial. Sus autores proponen en su lugar una filosofía de las misiones audaz, minuciosa y más eminentemente bíblica, articulada en detalle por algunos de sus más destacados representantes en todo el mundo, en lugar de las tendencias «santificadas» de gran parte de la mentalidad evangélica moderna. Este volumen puede convertirse en el estándar para hacer

misiones a la manera de Dios en los años venideros. La iglesia mundial está muy en deuda con Tatlock, Burnett y todos los demás colaboradores por su esfuerzo valiente, claro y exhaustivo al servicio de Dios y de su iglesia.

—Marius Birgean, director del Seminario Bíblico Bautista de Timisoara (Rumanía)

El plan redentor de Dios es bíblico, teocéntrico, exalta a Cristo y es impulsado por la iglesia. La historia demuestra que los esfuerzos misioneros eficaces siempre han estado anclados en la Palabra de Dios, creída, vivida y proclamada en el poder del Espíritu de Dios. *Misiones Bíblicas* es una obra importante que defiende este tipo de obra de la Gran Comisión y con muchas voces diferentes.

—Chopo Mwanza, pastor de la Faith Baptist Church Riverside, Kitwe (Zambia);
vicerrector de promoción de la Universidad Bautista de África Central.

La misionología evangélica moderna atribuye con demasiada frecuencia autoridad a la cultura y a las ciencias seculares por encima de las Escrituras. Este valioso compendio, que vuelve a centrar la atención en la Biblia —donde debe estar—, se opone a los modelos integradores de la labor misionera mundial y propone una teología bíblica conservadora de las misiones. Doy las gracias a Tatlock y Burnett —junto con los numerosos colaboradores— por ofrecer este tremendo (¡y muy necesario!) recurso sobre las misiones bíblicas, que considera la Escritura como la autoridad última y la aborda con una metodología literal coherente.

—Cory M. Marsh, profesor de Nuevo Testamento, Southern California Seminary;
académico residente, Revolve Bible Church, San Juan Capistrano, CA.

En el mundo actual de las misiones, el pensamiento blando y los esfuerzos semibíblicos impulsados por la velocidad se han convertido en la norma. Esta obra nos devuelve a una misionología basada en las Escrituras. Tatlock y Burnett han reunido a un grupo de pensadores y profesionales sólidos que arrojan una luz brillante sobre dónde se encuentra el mundo de las misiones hoy y cómo hemos llegado hasta allí: una lectura obligada para cualquiera que se tome en serio la Gran Comisión.

—Brad Buser, pionero en la plantación de iglesias y fundador de Radius International.

Misiones Bíblicas es un recurso que necesitábamos desde hace mucho tiempo: un libro de texto sobre misiones meticulosamente investigado y cuidadosamente razonado, que recurre sin reparos a las Escrituras en primer lugar al tratar las diversas cuestiones espinosas que han plagado la misionología moderna. Lo que he encontrado aquí me ha animado y fortalecido.

—Matt Rhodes, pionero en la plantación de iglesias en el norte de África

Esta nueva y excelente obra es exhaustiva y está comprometida con la autoridad bíblica. Además, para alguien que esté profundamente preocupado por restaurar el liderazgo bíblico en las iglesias locales, este libro es un gran estímulo, porque trata de manera acertada de restaurar también las misiones en la iglesia local, desde la formación de misioneros hasta la plantación de iglesias autóctonas y el levantamiento de ancianos en la iglesia plantada. *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* es un llamado claro y

rotundo a cada cuerpo local de creyentes para que se levante y cumpla la comisión de su Señor a la manera de su Señor. Lo recomiendo encarecidamente a los lectores de todo el mundo.

—Alexander Strauch, autor de Liderazgo bíblico de ancianos y fundador de Biblical Eldership Resources; profesor y líder de Littleton Bible Chapel, Littleton, Colorado.

Llevo más de treinta años dirigiendo misiones y equipando a misioneros en todo el mundo. Solo desearía que esta obra maestra, *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas*, hubiera estado disponible antes. Es, con mucho, el libro de referencia sobre misiones más completo, teológicamente preciso y que más honra a Cristo que haya visto jamás.

—Mike Gendron, director de Proclaiming the Gospel Ministries

Una obra profunda y rigurosa para cualquier persona interesada en las misiones o que ya esté sirviendo en ellas. Una lectura fascinante, esclarecedora y amena. ¡A Dios sea la gloria!

—Susan Heck, autora y conferenciante, With the Master Ministries

Es un recurso muy valioso. Cada colaborador ofrece una visión bíblica y práctica de cuestiones misionológicas clave, y demuestran cómo las Escrituras guían la misión de la iglesia hoy. Este es el libro que usted debe tener si le apasiona hacer avanzar el evangelio con claridad bíblica, profundidad teológica y perspectiva global.

—Les Lofquist, profesor adjunto de teología práctica, Shepherds Theological Seminary; ex director ejecutivo, IFCA International

Misiones Bíblicas es, en mi opinión, el tratamiento más completo sobre el tema de las misiones de las últimas décadas. Al reunir a algunas de las mentes teológicas más brillantes de la iglesia actual, recupera un tema que a menudo se relega al sótano eclesiástico y lo sitúa donde le corresponde: en la vanguardia de la misión de la iglesia en el mundo: hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:19).

—Darrell B. Harrison, pastor de ministerio pastoral y enseñanza, Redeemer Bible Church, Gilbert, AZ; anfitrión, Just Thinking Podcast

He aquí un recurso muy necesario para la iglesia de hoy. Abarca la totalidad de las misiones, desde el llamado hasta el cuidado del misionero. He aquí una herramienta única y oportuna para misioneros, comités de misiones, pastores y la iglesia en general, elaborada por una escuela mundial de eruditos involucrados en el cumplimiento de la Gran Comisión.

—Alex Montoya, pastor, First Fundamental Bible Church, Whittier, CA

Aunque enturbiada y confundida por muchos en el siglo xxi, la obra de las misiones bíblicas del primer siglo sigue avanzando en todo el mundo por la gracia de Dios a través del trabajo estratégico de fieles discípulos de Cristo. Líderes experimentados que se hayan mantenido tenazmente fieles a la Palabra de Dios deben formar y guiar a los participantes en esta causa vital. Aquí encontrará principios intemporales,

prioridades indispensables y una variedad de ideas prácticas que ayudarán a la próxima generación a acercarse un paso más al cumplimiento de la Gran Comisión del Señor.

—Mike Fabarez, pastor, Compass Bible Church, Aliso Viejo, CA;
presidente, Compass Church Planting Association

Hay momentos únicos en la historia redentora cuando el Señor reúne de manera providencial a sus siervos escogidos para una fecundidad ministerial muy especial. Décadas de experiencia misionera y sabiduría ministerial se han fusionado en este volumen, produciendo una notable mezcla de profundidad bíblica, fresca claridad práctica y urgencia evangélica. Voces ministeriales perspicaces de todo el mundo no dejan ningún desafío misionero sin abordar, ofreciendo a la iglesia una guía de estudio exhaustiva para obedecer con fidelidad la Gran Comisión de nuestro Señor. A los pastores les encantará esta herramienta por su precisión bíblica, y los misioneros encontrarán en sus páginas una nueva audacia. Un regalo extraordinario para el pueblo de Dios.

—Jerry Wragg, pastor principal de la Iglesia Bíblica Grace Immanuel,
Júpiter, Florida; presidente del Expositor's Seminary.

Durante mi estancia en el seminario, fue una clase de misionología la que encendió en mi corazón un fuego por las misiones que nunca se ha apagado. Aquellos primeros años dieron forma a gran parte de la forma en que nuestra propia iglesia prioriza ahora alcanzar a las naciones. Antes de eso, no tenía ni idea de cómo eran en realidad las misiones bíblicas, lo que me llevó a un montón de ideas y esfuerzos bienintencionados pero no bíblicos. Gracias a Mark Tatlock y Chris Burnett, toda una nueva generación no solo puede abrazar la misión de Dios a las naciones con celo, sino también hacerlo con exactitud bíblica y experimentar la bendición de Dios a través de sus fieles labores.

—Costi W. Hinn, pastor de la iglesia bíblica Shepherd's House; fundador y presidente de For the Gospel Ministries

No solo es bíblica, sino también práctica y minuciosa. Como pastor preocupado por la fidelidad y el ganar almas, recomiendo *Misiones Bíblicas* como una herramienta de formación esencial para los años venideros.

—Justin Harris, pastor principal, Faith Bible Church, Naples, FL

¿Desea obtener una perspectiva bíblica para plantar una iglesia que honre a Dios, que sea bíblicamente saludable y que se reproduzca entre cualquier grupo étnico? ¡Lea y preste atención a este libro!

—Dave Barnhart, pastor de la iglesia Grace Bible Church, Bozeman, MT

MISIONES BÍBLICAS

MISIONES BÍBLICAS

PARTE 3: PRÁCTICAS

MARK TATLOCK
CHRIS BURNETT

Palabras de Gracia

PALABRAS DE GRACIA, EN COLABORACIÓN CON
THE MASTER'S ACADEMY INTERNATIONAL (TMAI)

Misiones bíblicas, volumen 3

Copyright © 2026 por Palabras de Gracia

Edición en español: Sergio I. Castrillón C.

Ninguna porción de este libro se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación o transmitirse de forma alguna —electrónica, mecánica, fotocopia, grabación u otra, excepto por citas breves en reseñas escritas— sin el permiso previo de la editorial.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.Nueva-Biblia.com

Cualquier dirección de internet, número de teléfono o información de compañías o productos presentes en este libro se ofrecen como recurso y no buscan ser o implicar de forma alguna un respaldo por parte de Thomas Nelson o Palabras de Gracia; asimismo, Thomas Nelson o Palabras de Gracia no dan cuenta por la existencia, contenido o servicios de estos sitios, números telefónicos, compañías o productos más allá de la vida de este libro.

Diseño de portada: Maffrine LaConte
Diseño interior: Denise Froehlich
Adaptación al español: Tribu Creativos

ISBN: 978-628-96525-8-1
Impreso en Colombia

Contenido

Nota del editor de la versión en español xiii
Prólogo xv
John MacArthur
Prefacio de los editores generales xix
Abreviaturas xxiii

Sección i: Prácticas transculturales locales

1. Compasión y comisión: proclamar el evangelio a «los pobres» 3
Mark Tatlock
Inserto 54.1: Tres enfoques para los ministerios de compasión: mantener un enfoque bíblico 9
Brian Biedebach
Inserto 54.2: Evangelismo compasivo: hacia mejores prácticas 13
Shannon Hurley
2. Pensar bíblicamente sobre la pobreza y la espiritualidad 16
Faly Ravoahangy
Inserto 55.1: Ayudar sin hacer daño: convertir los desafíos en oportunidades al mostrar misericordia 24
Lisa LaGeorge y Dave Phillips
3. Alcanzar la ciudad global 28
John Freiberg
4. Retratos del ministerio urbano, pasado y presente 37
John Freiberg
5. Perseguir la justicia: representar a Dios, el defensor de los indefensos en sociedades crueles e injustas 47
George A. Crawford

6. Niños en situación de riesgo y cómo la adopción muestra el evangelio 56
Mark Tatlock
Inserto 59.1: Un niño de la calle llamado Handsome. 64
David Beakley
7. Las misiones de atención de la salud como estrategia de discipulado. 67
Carlan Wendler
Inserto 60.1: El ministerio médico y urbano en una ciudad de mayoría musulmana 75
Ava Flores
Inserto 60.2: Evangelismo en un hospital de Burundi 78
Carlan Wendler
8. Oportunidades globales por medio de la educación: ventajas, tendencias y cuestiones 80
Mark D. Rentz
Inserto 61.1: Procurar el bienestar educativo de la ciudad 90
Peter Olivetan
Inserto 61.2: De mesas de libros a bancas de iglesia: ministerio universitario eficaz en Lilongwe, Malawi. 96
Chisomo Masambuka
9. Imitar la bondadosa invitación de Dios: la hospitalidad bíblica y el evangelio. 99
Mark Tatlock
Inserto 62.1: La esposa del misionero y la hospitalidad 106
Shelbi Cullen
Inserto 62.2: El mundo en nuestro patio: alcance local a comunidades de estudiantes internacionales 107
Mark D. Rentz
Inserto 62.3: Evangelización de estudiantes de medicina indios en Filipinas . . 111
Devraj Urs
10. El creyente en el ámbito laboral: embajadores de Cristo en horario de trabajo 114
Eric Weathers
Inserto 63.1: Fundación de una corporación en Etiopía para alcanzar a las naciones. 122
Abera Ajula
Inserto 63.2: El llamado al alcance transcultural local 124
Mark Tatlock

Sección ii: Prácticas internacionales

Subsección 1: Ministerio a corto plazo

11. Ministerios a corto plazo, no misiones a corto plazo 131
Rodney Andersen

Inserto 64.1: Anatomía de un viaje de ministerio a corto plazo: propósito, impacto, planificación y capacitación 139
David E. Bosworth

12. Examen de las misiones a corto plazo en la historia moderna de la iglesia 142
Lisa LaGeorge

13. Viajes ministeriales de difícil acceso: principios del Bush de Alaska 151
Nathan Schneider, con Jeff Crotts y Randy Karlberg

Subsección 2:Estrategias de alianzas misioneras

14. ¿Podemos trabajar juntos? Una teología bíblica de la colaboración 157
James Harmeling

Inserto 67.1: Las estrategias de colaboración de Pablo, apóstol a la periferia . . 165
Chris Burnett

15. Cooperación y separación: colaboración en el evangelio de manera estratégica y selectiva . 169
Tim Cantrell

Inserto 68.1: La misión en conflicto de la iglesia y las organizaciones paraeclesiásticas en la India 177
Sammy Williams

Inserto 68.2: El papel estratégico de la predicación por radio en contextos hostiles 181
Edward W. Cannon

Inserto 68.3: ¿Puede encontrarme en el bosque? Un testimonio del alcance de los medios para el evangelio 184
Nathan Giesbrecht

16. Estrategias de colaboración en África con líderes locales y comunidades rurales 187
Thomas Hodzi

Subsección 3:Interacción cultural

17. Abrirse paso entre la niebla: ejercitar el discernimiento como líder de misiones 195
Mark Tatlock
Inserto 70.1: Desafíos misioneros en la región MENA. 204
Hanna Shahin
Inserto 70.2: Carta abierta a seguidores de Cristo hindúes. 207
Daniel Surya Avula
18. Hacia un modelo bíblico de involucramiento cultural 210
Chris Burnett
Inserto 71.1: ¿Demasiado contextualizados? Hipercontextualización en Asia hoy 220
E. D. Burns
Inserto 71.2: Ministerio en el mercado: un enfoque natural para la formación de discípulos 224
Peter Olivetan
Inserto 71.3: Ministerio en el mercado: el «factor x 10». 227
L. C. Ridley
19. Diez errores que cometen los misioneros 230
Cecil Stalnaker
Inserto 72.1: Desarrollar inteligencia cultural en la capacitación previa al campo misionero. 237
Lisa LaGeorge
Inserto 72.2: Un marco bíblico para el shalom hoy 241
William D. Barrick
Inserto 72.3: *Ethos* antes que *logos*: Hechos 18 como estudio de caso 244
David Beakley

Conclusión 249
Guía de Estudio 253
Colaboradores. 337
Glosario 345
Índice de Escrituras 353
Índice temático. 361

Nota del editor de la versión en español

Debido a decisiones editoriales, la versión original en inglés de un volumen, *Biblical Missions: Principles, Priorities and Practices*, se dividió en sus tres partes constituyentes: *Introducción General y Parte 1: Principios* (volumen 1), *Prioridades* (volumen 2) y *Prácticas* (volumen 3). Empero esta situación, los tres volúmenes se deben leer como uno, y es por eso por lo que, en las ocasiones en que se hable de los tres como un todo, se acudirá al título completo *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* —por ejemplo, en las reseñas—.

A pesar de esta decisión, el lector encontrará los índices tanto de Escrituras como temático dispuesto para cada uno de los volúmenes, de forma que pueda acceder a ellos sin inconvenientes. Asimismo, puede encontrar en cada uno de los tomos la semblanza de los colaboradores y el glosario, para que pueda usar cada volumen de la manera más independiente posible. Animamos al lector a adquirir los tres volúmenes ya que, a pesar de lo dicho antes, la obra se aprecia si se puede acceder a todos.

Por otro lado, al final de cada tomo el lector encontrará una guía de estudio, que no es otra cosa que las lecciones correspondientes a cada capítulo del libro, y que proviene del texto *Biblical Missions: Workbook*. Esto permitirá que un líder de grupo, pastor, maestro, misionero o agencia misionera tenga acceso inmediato al desarrollo de las temáticas en grupos de estudio y aulas de clase.

Esperamos que disfrute de la lectura y que sea de gran edificación para su vida y su iglesia.

En Cristo,
Sergio I. Castrillón C.
Palabras de Gracia
Bogotá, 2026

Prólogo

John MacArthur

Cuando estudiaba en el seminario, consideré seriamente la posibilidad de ir al campo misionero. Después de leer sobre Martín Lutero y la Reforma protestante, aprendí sobre el auge del liberalismo teológico y el posterior declive de la Iglesia alemana. Dios utilizó esos estudios para darme un corazón para la iglesia a nivel mundial y sobre todo en Alemania. Empecé a pensar que tal vez el Señor quería que sirviera como misionero, hasta el punto de que fui a una universidad local y empecé a estudiar alemán. Aunque el Señor tenía otros planes, mi deseo era simplemente estar disponible para lo que Dios quisiera que hiciera. Más adelante en mi vida y en mi ministerio, tuve la bendición de hacer casi una docena de viajes a Rusia. Un deseo similar surgió en mi corazón por la iglesia en Rusia.

Gracias a la providencia de Dios, empecé a ser invitado a predicar en otros lugares del mundo. A medida que recibía la bendición de ejercer mi ministerio en diversos lugares, me iba quedando cada vez más clara una prioridad esencial: las misiones tienen que ver con el liderazgo. Como revela el Nuevo Testamento, la iglesia es eficaz cuando tiene un liderazgo espiritual fuerte y, por el contrario, las iglesias languidecen bajo líderes débiles o corruptos. Un liderazgo fuerte consiste en pastores con formación bíblica, sólidos en términos de doctrina y cualificados como ancianos, totalmente comprometidos con la Palabra y la obra de Dios. Sin embargo, en demasiadas iglesias (tanto en mi país, Estados Unidos, como en el extranjero), ese liderazgo brilla por su ausencia.

En mis viajes ministeriales por todo el mundo, he visto una y otra vez la necesidad de un liderazgo espiritual fuerte. Una experiencia cimentó esa realidad en mi mente. Ocurrió en los años ochenta, durante una visita a Calcuta, India. Una noche, un grupo de nosotros asistimos a una reunión de misioneros en la casa de William Carey en esa ciudad. También estaba allí un nuevo misionero, recién llegado, de un destacado seminario evangélico de Estados Unidos. Conocía la escuela, así que le pregunté delante del grupo: «¿Cuál es su objetivo al venir a la India?». Sin dudarlo, dijo: «Para liberar a las mujeres indias de la opresión masculina». Por increíble que parezca, no dijo nada del evangelio ni del servicio a la iglesia. Ese fue un momento definitivo para mí. En

aquella época, el seminario al que había asistido era una de las principales escuelas de formación misionera para evangélicos. Pero aquí estaba un recién licenciado en el terreno, desprovisto del evangelio en cuanto a sus objetivos ministeriales. Salí de aquella reunión alarmado y consternado. Además, estaba convencido de que tenía que ocurrir algo muy distinto si la iglesia quería ser fiel al cumplimiento de la Gran Comisión.

A pesar de lo que puedan enseñar algunos seminarios, las misiones bíblicas no se rigen por preocupaciones socioeconómicas, porque su enfoque no es temporal, sino eterno. Está motivada por el amor al Señor Jesús, la pasión por su Palabra y el deseo de ver a cada alma inclinarse en adoración y sumisión a él (Fil 2:9–11). La verdadera labor misionera se centra en la proclamación fiel del evangelio: la buena noticia de que los pecadores pueden ser perdonados y reconciliados con Dios a través de la persona y obra de Jesucristo. Cualquier cosa que distorsione, diluya o distraiga del mensaje bíblico de salvación no solo no es misión, sino que es antitética a la Gran Comisión.

Para enviar a líderes espirituales cualificados al campo misionero, es necesario que iglesias que comprendan y apoyen bien la labor de las misiones bíblicas los envíen. ¿Cómo se cultiva ese tipo de mentalidad misionera en una iglesia local? No es sobre todo a través de conferencias misioneras anuales e informes misioneros periódicos. Más bien, es a través de la predicación coherente de la Palabra. Es deber de todo pastor fiel no solo hacer la labor de evangelista, sino suscitar en el corazón de su congregación el amor por las misiones. Esto se logra ante todo mediante la exposición diligente y precisa de las Escrituras, que revelan los propósitos de Dios, incluido su corazón para salvar a los perdidos (1 Tim 2:3–4). A medida que los creyentes reciben con humildad la verdad de la Palabra de Dios, se vuelven cada vez más misioneros a medida que crecen en piedad y semejanza a Cristo. En consecuencia, oran por los perdidos (2:1–2) y hacen sacrificios para apoyar la labor evangelística. En algunos casos, incluso abrazan la obra y se convierten ellos mismos en misioneros.

Aun ahora, el Señor está levantando muchos obreros fieles para ser enviados a la cosecha. Algunos serán pastores nacionales. Otros viajarán a tierras extranjeras para servir en misiones de ultramar. Todos abrazarán el mandato de ser cristianos de la Gran Comisión, predicando la verdad de Jesucristo y estando siempre dispuestos a defender la esperanza del evangelio, con mansedumbre y reverencia (1 P 3:15). Al igual que las generaciones de creyentes que perseveraron antes que nosotros, ahora se nos ha dado la responsabilidad de guardar la pureza del evangelio y anunciarlo con valentía al mundo que nos rodea.

Qué alegría saber que pertenecemos a una causa que no puede fallar. El Señor Jesús ha prometido edificar su iglesia (Mt 16:18). Él salvará a los pecadores de toda tribu, lengua, nación y pueblo. En su soberana providencia, utiliza a los predicadores para llevar a cabo esta tarea global (Ro 10:14–15). Por lo tanto, es imperativo que la iglesia forme hombres fieles, local y globalmente, que estudien la Palabra como obreros aprobados (2 Tim 2:15) y luego la proclamen con valentía, a tiempo y fuera de tiempo (4:2). Cuando se predica la Palabra del evangelio, el Espíritu de Dios

esgrime esa verdad para convencer el corazón y reanimar el alma (Heb 4:12). Así pues, para que se cumpla la Gran Comisión, la iglesia debe levantar y enviar predicadores al mundo.

A menudo oigo a la gente decir: «Tenemos que orar por un gran avivamiento mundial». Personalmente, creo que estamos viviendo el mayor avivamiento de la verdad bíblica en la historia de la iglesia. Hay una inmensa hambre de la verdad y de pastores capacitados que puedan manejar la Palabra con precisión. Sin embargo, la obra no está hecha. El reto sigue siendo crítico, por lo que nuestra estrategia debe ser la correcta. Esa estrategia se nos da en 2 Timoteo 2:2: «Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros». En este versículo, Pablo se centra en el liderazgo espiritual: identificar, formar y enviar a la siguiente generación de hombres fieles. Esa es la estrategia bíblica para llevar a cabo la misión global. Al articular esta estrategia y explicar sus implicaciones, el libro que nos ocupa trata de convencer a sus lectores de que las misiones bíblicas deben comenzar con la formación de pastores cualificados para predicar la Palabra y dirigir iglesias locales.

Si formamos a una generación de hombres fieles para pastorear el rebaño de Dios en todo el mundo, estarán en condiciones de confiar la verdad del evangelio a la siguiente generación. De este modo, sus esfuerzos exaltarán al Señor Jesús, edificarán la iglesia y evangelizarán a los perdidos. Mi deseo es que este libro contribuya de forma duradera a ese fin.

Prefacio de los editores generales

El título *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* expone ante el lector la convicción fundamental de que la autoridad bajo la cual los creyentes se comprometen con la Gran Comisión está fuera de la cultura, la sabiduría humana y los razonamientos pragmáticos. Un examen de la literatura evangélica sobre las misiones globales del último medio siglo revela una preponderancia del pensamiento, los métodos y las estrategias sobre todo alimentados por los campos seculares de la sociología, la antropología y los estudios culturales, que, en muchos casos, han sustituido a las Escrituras como las principales autoridades en misionología.

Las disciplinas de la misionología y las prácticas de las misiones mundiales han adaptado y aplicado estos campos seculares como propios, principalmente en el último medio siglo. No todos los cursos y programas misioneros contemporáneos están secularizados, ya que muchos profesores y formadores misioneros han trabajado incansablemente para enviar obreros a la mies con convicciones evangélicas conservadoras. Sin embargo, un estudio de la literatura misionera —incluidos libros, publicaciones académicas, revistas, cursos, guías de estudio, sitios web e incluso boletines misioneros— revela que este enfoque integrador ha llevado a peligrosas concesiones a la fidelidad bíblica en las últimas generaciones. Muchos profesores y mentores de misiones han confiado desproporcionadamente en recursos de formación que no defienden la Biblia como fundamento autorizado y suficiente para una labor misionera fiel. Como resultado, han sembrado filosofías socioculturales humanistas y extrabíblicas en las mentes de sus discípulos. La secularización de las misiones es en particular preocupante, dado que los estudiantes de hoy se convertirán en los misioneros, líderes, pastores, mentores y profesores del mañana.

El actual movimiento misionero evangélico necesita una reforma. Los libros de texto y el libro de trabajo de *Misiones Bíblicas* no pretenden ser la única voz en este esfuerzo ni la única herramienta evangélica conservadora digna de elogio. Sin embargo, los recursos aquí son únicos. Dios ha tenido la bondad de reunir a más de cien colaboradores que son profesionales y líderes internacionales experimentados, originarios de todas las regiones del mundo y que prestan sus servicios en ellas,

representando una amplia variedad de trasfondos y experiencias. Aunque los libros de texto y el libro de trabajo se producen en Norteamérica, casi cuarenta de nuestros autores proceden de las regiones de África, Iberoamérica, el Pacífico Asiático, Oriente Medio y Norte de África (MENA por su sigla en inglés), y Europa, y más de sesenta residen y ejercen su ministerio actualmente en estas regiones.

La diversidad de nuestros colaboradores se celebra por su unidad: cada colaborador tiene formación bíblica y escribe desde convicciones evangélicas conservadoras, siguiendo una hermenéutica histórico-gramatical para aplicar los textos bíblicos al tratamiento de una serie de problemas y temas misionológicos que afectan a la misión de la iglesia mundial. Aunque las contribuciones no tratan exhaustivamente cada tema, práctica o debate misionero, cada autor aplica la sana doctrina de forma exegética, teológica, metodológica y práctica para articular cómo dejar que las Escrituras guíen los principios, prioridades y prácticas para hacer avanzar el evangelio entre las naciones hoy.

El libro de trabajo de *Misiones bíblicas* es un volumen complementario que aplica las enseñanzas y las ideas de los libros de texto, intercalando preguntas y proyectos a lo largo de veinticuatro lecciones para ayudar a los lectores a convertirse en estudiantes. A continuación, estos estudiantes llevarán a la práctica las ideas misionológicas esenciales de los libros de texto para utilizarlas en nuevos contextos, según los guíe el Señor. Todos los volúmenes están diseñados para equipar a los lectores en contextos académicos, de iglesias locales y de organizaciones en todo el mundo, para que lleven a cabo un ministerio fiel de la Gran Comisión para la gloria de Dios.

Cuando el pastor de una iglesia local sostiene la autoridad de las Escrituras en su predicación, los ministerios de su iglesia implementarán una filosofía bíblica de ministerio y los miembros de la iglesia serán santificados en la verdad. Entonces, el testimonio evangélico de la iglesia irradiará con integridad, no solo en su propio contexto, sino a través de la aldea, el municipio, la ciudad, el contexto nacional y más allá de sus fronteras, con un impacto de largo alcance, eterno y espiritual. En pocas palabras, las iglesias *maduras se convierten en iglesias que envían*. Por lo tanto, es nuestro deseo que este conjunto de recursos ayude a los creyentes de las iglesias locales de todo el mundo a crecer espiritualmente, para que con el tiempo dichas iglesias se conviertan en iglesias que envíen a nuevos campos no alcanzados. De hecho, si quieren hacer avanzar la Gran Comisión, deben reproducirse.

Para ello, el Señor nos ha dado la oportunidad, a través del ministerio de la The Master's Academy International (TMAI), de equipar a pastores nacionales en ochenta y cinco lugares de todo el mundo para que prediquen y enseñen fielmente la Palabra de Dios. El mapa mundial de TMAI, que comenzó a dibujarse en 1991, está lleno de innumerables iglesias locales, por la gracia de Dios y para su gloria. Este mapamundi ilustra que la fidelidad a los principios del Nuevo Testamento produce iglesias maduras. Hemos diseñado los libros de texto de *Misiones Bíblicas*, así como su libro de trabajo, en especial para enfatizar la centralidad de la iglesia local en el trabajo de las misiones globales, que el cumplimiento de la Gran Comisión depende de la prioridad del ministerio en y a través de la iglesia local en cada lugar.

Al comenzar este estudio, considere su motivación para las misiones mundiales, ya sea como alguien que va o como alguien que envía. ¿Su motivación se basa en normas y medidas humanas o en el corazón de Dios para redimir a los pecadores? La cuestión es más sutil de lo que parece. Es fácil medir en términos cuantitativos el éxito ministerial, sobre todo cuando hay influencias occidentales, sistemas teológicos y patrones denominacionales transmitidos a través de la historia de las misiones y en nuestras iglesias que han puesto el mayor énfasis en la capacidad del hombre. No obstante, las estrategias orientadas a los números demuestran una confianza excesiva en las capacidades de las personas para llevar la salvación a los perdidos. En última instancia, podemos perdernos el núcleo del mensaje del evangelio, el cual es que solo Dios salva a los pecadores, para que él sea glorificado como el Salvador (Sal 115:1; Ro 11:36; 2 Co 4:15; Fil 2:10–11).

Frente a una visión centrada en el hombre para las misiones está un enfoque teocéntrico: un enfoque en el propósito de Dios de enviar al Señor Jesucristo al mundo. En Juan 17, Cristo subrayó que su motivo para ir a la cruz es que a los pecadores se les conceda la vida eterna, «que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (v. 3). Así, el motivo de Dios para salvar y santificar a los pecadores es que encuentren su mayor deleite en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (vv. 24–25). Glorificar y disfrutar de Dios es el fin último de la cruz. Por tanto, es la meta del propósito de Dios en la salvación de hombres y mujeres, y debe ser la motivación por la que participemos en el empeño misionero hasta el fin de los tiempos (Mt 28:20).

Con la cruz ante él, Cristo oró para que el creyente fuera por el mundo santificado en la verdad, proclamando la verdad y demostrando la verdad:

> Yo les he dado Tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad. Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad (Jn 17:14–19).

Que todos los que utilicen los libros de texto y el libro de trabajo de *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* encuentren el aliento y los ejemplos necesarios para ser fieles en su llamado a dar gloria a Dios como partícipes en el desarrollo de su plan de redención en nuestra generación.

Por el honor de Cristo y la salvación de las naciones,
Mark Tatlock y Chris Burnett
Los Ángeles, California, EE. UU.

Abreviaturas

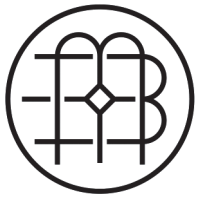
AB	Anchor Bible
ABD	*Anchor Bible Dictionary*. Editado por David Noel Freeman. 6 vols. Nueva York: Doubleday, 1992.
ANF	*Ante-Nicene Fathers*. Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 10 vols. 1885–1887. Reimpr, Peabody, MA: Hendrickson, 1994.
BDAG	Bauer, Walter, Frederick W. Danker, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich. *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. 3ra ed. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament
BSac	*Bibliotheca Sacra*
CMNT	Comentario MacArthur del Nuevo Testamento
EEC	Evangelical Exegetical Commentary
EDNT	*Exegetical Dictionary of the New Testament*. Editado por Horst Balz y Gerhard Schneider. ET. 3 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1990–1993.
EMSS	Evangelical Missiological Society Series
EMQ	*Evangelical Missions Quarterly*
EBC	Expositor's Bible Commentary
HALOT	*The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*. Ludwig Köhler, Walter Baumgartner y Johann J. Stamm. Traducido y editado en inglés bajo la supervisión de Mervyn E. J. Richardson. 4 vols. Leiden: Brill, 1994–99.
ICC	International Critical Commentary
IJFM	*International Journal of Frontier Missiology*
JBL	*Journal of Biblical Literature*
JETS	*Journal of the Evangelical Theological Society*
KEL	Kregel Exegetical Library
L&N	Louw, Johannes P. y Eugene A. Nida, eds. *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*. 2nd ed. Nueva York: United Bible Societies, 1989.

MSJ	*The Master's Seminary Journal*
NA28	*Novum Testamentum Graece*. Kurt Aland, Barbara Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini y Bruce M. Metzger. 28th ed. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
NAC	New American Commentary
NICNT	New International Commentary on the New Testament
NICOT	New International Commentary on the Old Testament
NIDNTTE	*New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis*. Editado por Moisés Silva. 5 vols. Grand Rapids: Zondervan, 2014.
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NIVAC	New International Version Application Commentary
*NPNF*1	*Nicene and Post-Nicene Fathers*, Series 1. Editado por Philip Schaff. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co., 1886–1889.
*NPNF*2	*Nicene and Post-Nicene Fathers*, Series 2. Editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co.; Scribner, 1890–1900.
PG	Patrologia Graeca [= *Patrologia Cursus Completus*: Series Graeca]. Editado por Jacques-Paul Migne. 162 vols. Paris, 1857–1886.
PNTC	Pillar New Testament Commentary
TDNT	*Theological Dictionary of the New Testament*. Editado por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. Translated by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–1976.
Them	*Themelios*
TNTC	Tyndale New Testament Commentaries
TOTC	Tyndale Old Testament Commentaries
WBC	Word Biblical Commentary
WCF	*The Westminster Confession of Faith*. 3ra ed. Lawrenceville, GA: Committee for Christian Education and Publications, 1990.
WTJ	Westminster Theological Journal
ZECNT	Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament
ZECOT	Zondervan Exegetical Commentary on the Old Testament

Nota de los editores

El volumen 3 expone a los lectores a varios de los ministerios transculturales contemporáneos que, por lo general, hoy llevan a cabo los misioneros, las agencias misioneras y las iglesias que envían. Solo con una comprensión bíblica y teológica sólida de las misiones y de la prioridad de la iglesia local es posible establecer los parámetros y las salvaguardas para prácticas fieles a la Biblia.

La disposición de los temas rompe con el marco dicotómico de ministerio local-internacional, que supone que los ministerios en casa no son transculturales. Hoy, la interconexión de naciones y pueblos brinda a muchas iglesias locales la oportunidad de alcanzar a diversas culturas y pueblos que están a la mano, con menos recursos que los típicos de un ministerio en campo extranjero. En todas partes, los creyentes necesitan que sus líderes de iglesia los animen a involucrarse con las naciones tanto en casa como en el extranjero, de maneras realistas y alcanzables. Las prácticas etiquetadas como «internacionales» abordan algunos de los desafíos del campo extranjero que los misioneros encuentran cuando van de «aquí» a «allá» —sea donde sea que ese «aquí» o ese «allá» estén—.



SECCIÓN 1

PRÁCTICAS TRANSCULTURALES LOCALES

CAPÍTULO 54

Compasión y comisión: proclamar el evangelio a «los pobres»

Mark Tatlock

Como quienes han recibido la amplia compasión de Dios, los cristianos deben mostrarse compasivos con su prójimo de maneras concretas (cp. Mt 5:7; 18:33). Como quienes han recibido el perdón de Dios, los cristianos están comisionados a proclamar el evangelio de la gracia a su prójimo (Lc 24:46–48; Jn 20:21–23). Pero muchos misioneros y líderes de iglesias locales no logran modelar a los creyentes locales en cómo mostrar compasión a los más desamparados entre ellos: los pobres.

Cristo mostró misericordia a los pobres mientras les predicaba, pero su prioridad fue la proclamación del evangelio. Esa misma prioridad debería emularse hoy, uniendo el encargo de evangelizar con la compasión de ayudar a quienes lo necesitan con desespero. La Escritura habla de los pobres en términos categóricos y de hacer ministerio con ellos con el corazón de Cristo. En este capítulo se llama a las iglesias y a los misioneros a volver al emparejamiento bíblico de la proclamación y la misericordia en sus ministerios por medio de sus iglesias locales. Esto se logra considerando la compasión de Cristo por los pobres, la elección de Dios de los pobres y, a modo de aplicación, la comisión del creyente hacia los pobres.

La compasión de Cristo por los pobres

El ministerio y la enseñanza de Jesús respecto de los necesitados daban por sentada la compasión ordenada por Dios en el Antiguo Testamento, basada en su propio carácter (por ejemplo, Dt 10:18–19; 15:11 [cp. Jn 12:8]; 24:17–22; Sal 41:1–3; 68:5–6; 72:12–15; 146:9; Pr 22:22–23).

Jesús enseñó y practicó un ministerio de misericordia tangible. Pero la categoría social de «los pobres» también le sirvió en su enseñanza para ilustrar de manera figurada las realidades espirituales de la identidad de toda persona aparte de la gracia. La importancia de

ese motivo se aprecia cuando Cristo se reveló por primera vez como el cumplimiento de las promesas mesiánicas de Isaías 61:1–2, en la sinagoga de su pueblo, Nazaret, según Lucas 4:18–21:

«El Espíritu del Señor está sobre Mí, Porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, Y la recuperación de la vista a los ciegos; Para poner en libertad a los oprimidos; Para proclamar el año favorable del Señor». Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído».

Es, ante todo, importante notar que el ministerio de Jesús, capacitado por el Espíritu, fue profundamente proclamativo: «para anunciar el evangelio a los pobres» (v. 18). En segundo lugar, Jesús puso en paralelo a «los pobres» con los cautivos, los ciegos y los oprimidos, considerándolos a todos como receptores de las buenas nuevas del favor de Dios. Hizo un paralelo similar en Lucas 7:22 como evidencia de que él era el Cristo: «Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio» (Lc 7:22). «Los pobres», como audiencia del evangelio, según la enseñanza de Jesús, era una generalización que abarcaba a todos los que eran espiritualmente ciegos (Jn 3:3; 9:39–41), sordos (Mt 13:13), cautivos (Lc 13:16; Jn 8:34) y muertos (Jn 5:25), pero que confesaban su necesidad espiritual y recibían misericordia (Mt 5:3; Lc 6:20). En todos estos casos, Jesús estaba comunicando que él era quien podía suplir las necesidades espirituales que las categorías terrenales de la pobreza ilustraban.

Cristo vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lc 19:10). Él decidió no instalarse en un lugar cómodo, exigiendo que quienes estuvieran interesados vinieran a sentarse a sus pies. Más bien, con un estilo dramáticamente distinto del de los fariseos, que amaban los lugares de honor en los banquetes y los asientos respetables en las sinagogas (Mt 23:6–7), Jesús eligió vivir con sencillez y asociarse con los pobres, los humildes, los marginados y los cansados y cargados (Mt 8:20; 11:28–30; 19:21; Lc 5:29–32; 7:36–50; 14:12–14; 15:1–7; 19:5–10). Desde los atrios del templo hasta las casas de recaudadores de impuestos y pecadores, desde la predicación al aire libre hasta los polvorientos caminos de los peregrinos, Jesús ministró en persona a quienes estaban empobrecidos tanto física como espiritualmente.

El Señor a menudo «era movido a compasión» al ver a las personas necesitadas (Mt 14:14; 15:32; 20:34; Mr 1:41; Lc 7:13). Pero su compasión por su condición de pobreza física siempre se extendía también a su pobreza espiritual. En una de esas ocasiones en Galilea, mientras estaba ocupado enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio y sanando toda clase de dolencias, Jesús, al ver a las multitudes, «tuvo compasión de ellas» (Mt 9:36). Mientras seguían trayéndole a los enfermos, se volvió a sus discípulos y dijo:

«La cosecha es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rueguen al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha» (Mt 9:37–38). Por «cosecha», Jesús quiso decir nada menos que la conversión de las almas a la fe en él para vida eterna (cp. Lc 10:1–2, 9, 16; Jn 4:35–36). Así, su compasión por la situación de los «angustiados y abatidos» en Mateo 9 suscitó también compasión por su condición espiritual, lo que desembocó en una oración por la obediencia a la comisión: la proclamación del evangelio.

En todo esto, Jesús dio prioridad a proclamar el evangelio y, al hacerlo, mostró misericordia. Sus actos de compasión fueron ilustraciones vivas de la compasión que él predicaba en sus sermones (por ejemplo, Mt 5:7; 6:2–4; 10:7–8; 23:23; 25:35–36; Lc 6:27–36; 11:39–42; 12:33–34; 15:17–24). Con todo, más allá de eso, su vida, muerte y resurrección constituyeron la sustancia misma de la mayor compasión de Dios hacia los pecadores; porque «siendo rico, sin embargo por amor a ustedes se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos» (2 Co 8:9). Los misioneros que siguen el compasivo ejemplo de Jesús y que cumplen su comisión de proclamarlo, aunque quizás sean pobres, también estarán «enriqueciendo a muchos» (2 Co 6:10).

La elección de los pobres por parte de Dios

La manera en que la iglesia local debe tratar a los pobres se expone de forma explícita en la epístola de Santiago, medio hermano de Jesús. Una vez más, el evangelio y los pobres aparecen correlacionados, y ello con una percepción profunda para las misiones de hoy. La categoría de los pobres reaparece múltiples veces en el libro (por ejemplo, Stg 1:9–11; 1:27–2:13; 5:1–6). Para este capítulo, reviste especial interés el caso de 1:27: «La religión pura y sin mancha delante de nuestro Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo».

La audiencia de Santiago, compuesta sobre todo por judíos convertidos al cristianismo (cp. 1:1),[1] solo necesitaba oír la expresión «huérfanos y viudas» para recordar las instrucciones del Antiguo Testamento referentes a la categoría más amplia de los pobres.[2] El versículo es también una afirmación doble que describe tanto el amor de Dios como la santidad de Dios. Ambas perfecciones obran en armonía y se espera que lleguen a caracterizar a todos los que confiesan al Dios verdadero y «su fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo» (2:1). «Visitar» a los pobres en tiempos de aflicción significa suplir sus necesidades, cualesquiera que sean.[3]

Una vez introducida así la categoría, Santiago la desarrolla en 2:1–13. Exhorta a

1. Cp. «las doce tribus que están en la dispersión» con Juan 7:35. Craig L. Blomberg y Miriam J. Kamell, *James*, ZECNT 16 (Grand Rapids: Zondervan, 2008), 28–29; Ralph P. Martin, *James*, WBC 48 (Dallas, TX: Word, 1988), 8.
2. Cp. Blomberg and Kamell, *James*, 94–95; D. Edmond Hiebert, *James*, ed. rev. (Winona Lake, IN: BMH, 1997), 127.
3. «ἐπισκέπτομαι», BDAG, 378; Hiebert, *James*, 126–27.

los creyentes a no mostrar favoritismo hacia los visitantes en medio de ellos que aparentan ser ricos por encima de los que aparentan ser pobres, ni a hacer tales distinciones entre ellos, lo cual es el pecado de parcialidad (vv. 1–4, 9; cp. Dt 10:17; Hch 10:34; Ro 2:11). El versículo 5, entonces, es medular para las misiones, pues dice: «Hermanos míos amados, escuchen: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que Él prometió a los que lo aman?»

Dios ha escogido que muchos de entre los pobres sean salvos. La teología de la elección en Santiago aquí se correlaciona con la de Pablo en Efesios 1:4–6: Dios, desde la eternidad, escogió a quienes serían beneficiarios del evangelio. En la soberanía de Dios, dice Santiago, Dios ha predestinado para la fe a muchos a quienes también decretó que serían pobres. Es Dios quien «empobrece y enriquece» (1 S 2:7–8; cp. Job 31:13–15; Pr 14:31;

22:2), y, de forma profunda, usa esa prerrogativa en concierto con su prerrogativa de otorgar la fe. Así, «los pobres de este mundo» —o pobres ante los ojos del mundo—,[4] con más frecuencia que los ricos, son amados a los ojos de Dios, objetos de su bondad y favor. Él ha escogido que sean «ricos en fe», que posean el tesoro precioso de la fe que el mismo Dios concede desde lo alto (Stg 1:17–18; cp. Hch 11:18; Ef 2:8–9). Así, la pobreza material del creyente y sus riquezas espirituales se relacionan de manera inversa.

Santiago no insinúa que todos los pobres serán salvos, ni que haya mérito moral alguno en ser pobre. Más bien, la pobreza es una imagen de la total carencia de mérito, que pone de relieve la incapacidad de comprar el perdón de Dios (Is 55:1–7; 2 Co 8:9; cp. 1 Co 1:26–29).[5] No; lo que Santiago quiere decir es que la pobreza material de los pobres, en lugar de ponerlos en desventaja espiritual frente a los ricos, con mayor frecuencia los prepara para la fe. En términos prácticos, los pobres suelen ser conscientes de su carencia material y, a menudo, se ven reducidos a implorar misericordia para aliviar su situación. Carecen de las posesiones terrenales que, según la estimación del mundo, pueden hacer feliz a una persona. Sin embargo, desde una perspectiva espiritual, los pobres están en mejor posición para recibir el gozo eterno, comprender la provisión salvadora de Dios y ser atraídos hacia él.[6]

Así, la perspectiva del reino de Dios suele ser contracultural. El mundo, en busca de riqueza, poder y prosperidad, rechaza el mayor tesoro: conocer a Dios (Jr 9:23–24). Quienes poseen grandes riquezas personales pueden intentar más fácilmente vivir sin reconocer al Dios de quien en realidad dependen y ante quien han de rendir cuentas (Dt 8:16–18; Pr 10:15; Lc 12:13–21). Sus riquezas los distraen o los

4. Grant R. Osborne, *James: Verse by Verse*, Osborne New Testament Commentaries (Bellingham, WA: Lexham, 2019), 68.

5. Con esto se quiere decir sencillamente que la pobreza es una lección objetiva, una ilustración; no que la pobreza y la riqueza sean *expresiones de la teología de la retribución*, la noción de que todo sufrimiento es el resultado directo del propio pecado (cp. Jn 9:2–3). Sobre esto último, véase la explicación en Tremper Longman III, «Retribution Theology in a Nutshell», en *Job*, Baker Commentary on the Old Testament: Wisdom and Psalms (Grand Rapids: Baker Academic, 2012), 159–61.

6. Blomberg and Kamell, *James*, 112.

engañan hasta caer en una falsa sensación de seguridad (Mt 13:22; 19:23–26; Lc 12:13–21; cp. Ap 3:17). La dependencia de Dios se experimenta con mayor frecuencia cuando uno llega al límite de su propia capacidad para atender las necesidades que enfrenta. Solo entonces se vuelve a Dios en fe y recibe «las riquezas de Su gracia» sin medida (Ef 1:7; 3:8; cp. Ro 10:12).

De nuevo, la noción de la salvación de los pobres se fundamenta en una genuina «fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo» (Stg 2:1). Pero, dado que los pobres no tienen los medios materiales para enmascarar el dolor de vivir en un mundo caído —como sí lo hacen los ricos—, con frecuencia son más conscientes de su condición espiritual quebrantada, necesitada y desesperada, lo cual puede llevarlos a considerar el llamado del evangelio a la fe y al arrepentimiento (Mt 5:3). El misionero y el líder de la iglesia local deberían reflexionar en el hecho de que, en realidad, todo ser humano es un indigente espiritual ante los ojos de Dios, incapaz de corresponder a su gracia de manera alguna. Por lo tanto, al ministrar el evangelio a los pobres del mundo, los principios del evangelio de la gracia pueden ilustrarse de forma poderosa mediante la manera en que el misionero o el líder de la iglesia conduce su ministerio (Mt 5:16; Stg 2:18).

La riqueza espiritual de los pobres también se expresa en lo que resulta de su preciosa fe: son «herederos del reino» (Stg 2:5). Esa expresión no se centra en una bendición inmediata, sino en la esperanza futura y escatológica. Los redimidos poseen la gloriosa perspectiva de heredar el reino junto con su Señor soberano, Jesucristo (Mt 5:3; 25:34; Lc 12:32). Por lo tanto, los pobres también son ricos materialmente, con un hogar y tesoros en el cielo presente (Mt 6:19–21; Jn 14:1–3), un cuerpo futuro y glorificado (Ro 8:23; 1 Co 15:35–57), una corona de vida (1 Co 9:25; Stg 1:12; Ap 2:10) y una herencia en los nuevos cielos y la nueva tierra (1 P 1:4–5; 2 P 3:13). Santiago dice que Dios «prometió a los que lo aman» (2:5; cp. 1:12) el reino y todos sus beneficios. Cabe notar que el verbo está en pasado, pues remite al hecho de que Dios hizo la promesa a aquellos a quienes él eligió desde tiempos muy antiguos.[7]

La comisión del creyente para con los pobres

Las oportunidades son ilimitadas para que misioneros y líderes de iglesia lleven a sus discípulos con ellos para extender la compasión de Cristo a los más necesitados a su alrededor y lograr que el evangelio sea escuchado en sus contextos. Sin embargo, también puede suceder que su búsqueda de una audiencia se extienda por todas partes, menos entre los pobres de su comunidad; es decir, que, en realidad, estén buscando otro tipo de oyentes. Es una terrible incongruencia cuando los ministros de compasión, gracia y misericordia rehúsan extender esos mismos dones a los desamparados en medio de ellos. La vieja acusación de

7. Hiebert, *James*, 141.

hipocresía —bien conocida por cualquiera que haya intentado difundir con regularidad el evangelio— no carece de fundamento en este caso. La falta de disposición o el desinterés caracteriza a tales iglesias locales ante los ojos de sus vecinos, quienes ven que se ignora a los pobres a nivel material que tienen enfrente. La esperanza del evangelio entonces se vuelve difícil de oír para la gente cuando tantas necesidades evidentes a nivel local quedan sin atender (cp. 1 Jn 3:17; 4:20). El misionero o el líder de iglesia tiene la culpa de que la iglesia local sea un pobre modelo de Cristo en la comunidad.[8]

La abnegación caracterizó tanto al liderazgo como a los laicos de la iglesia primitiva en Jerusalén. En Hechos 2, la iglesia no tardó en compartir lo que poseía para suplir las necesidades de quienes estaban en gran necesidad material (vv. 44–45). El amor propio, el orgullo pecaminoso y la desconsideración insensible hacia los demás que los caracterizaban antes de su conversión (cp. Tit 3:3) fueron transformados a través de su verdadero arrepentimiento, de modo que llegaron a distinguirse por la abnegación y por un amor al prójimo que buscaba su bien práctico.

La invitación de Cristo a sus discípulos a negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo (Mr 8:34–35) es una invitación a imitar a Cristo buscando a los quebrantados y necesitados con el mensaje del evangelio y con ayuda práctica. Los misioneros y los líderes de iglesia deberían, con propósito y en oración, guiar a los creyentes en sus ministerios hacia aquellas poblaciones que la Escritura enseña que están más dispuestas y receptivas para oír el mensaje de vida y esperanza. Al hacerlo, la compasión por los pobres podría, de hecho, conducir al cumplimiento de la comisión, en la medida en que los discípulos en la iglesia local evangelizan y hacen nuevos discípulos de aquellos que, hasta ese momento, simplemente se los pasaba por alto. Al predicar el evangelio a toda clase de personas, más pecadores tendrán la oportunidad de experimentar las mayores riquezas de la misericordia y la gracia de Dios, quien solo puede saciar y restaurar el alma. Dar de comer al hambriento, ministrar a los enfermos y servir a los pobres no es un fin en sí mismo, sino un medio por el cual algunos pecadores, profundamente conscientes de su necesidad espiritual, alzarán la vista y verán a Cristo resplandecer a través del mensajero.

8. «El testimonio verbal del evangelio no puede separarse de demostraciones prácticas de amor y de acciones que atiendan la necesidad humana. Hacerlo sería minar la credibilidad del evangelio y constituir una negación viviente del mismo mensaje que proclamamos». Craig Ott y Stephen J. Strauss, *Encountering Theology of Mission: Biblical Foundations, Historical Developments, and Contemporary Issues, Encountering Mission* (Grand Rapids: Baker, 2010), 145.

INSERTO 54.1

Tres enfoques para los ministerios de compasión: mantener un enfoque bíblico

Brian Biedebach

Un cambio en las misiones durante los últimos cincuenta años ha dado como resultado que menos misioneros se dediquen a la proclamación del evangelio, al fortalecimiento de la iglesia o a la plantación de iglesias. En su lugar, muchos participan en acción social, misiones médicas, justicia social contra la trata infantil, equipos legales, orfanatos y perforación de pozos. Este enfoque más «holístico» del trabajo misionero representa un giro en el que la plantación y el fortalecimiento de iglesias han pasado a un segundo plano frente a la acción social. No obstante, es necesario abordar de manera bíblica los asuntos sociales para que se mantenga el equilibrio adecuado entre enfocarse en la proclamación del evangelio y preservar la capacidad de mostrar compasión y misericordia hacia quienes sufren. Este recuadro ofrecerá un breve panorama de tres enfoques principales de las misiones y sostendrá que el enfoque bíblico de los ministerios de compasión es una iglesia madura que muestra misericordia a su alrededor como fruto de su madurez espiritual.

Primer enfoque: misiones holísticas

El primer método de los ministerios de compasión puede llamarse «misión integral». Esta postura se popularizó en la década de 1980 a partir del movimiento de Lausana, y la idea es que la renovación espiritual llega mediante la predicación y la acción social en conjunto. El argumento sostiene que, dado que Jesús no solo predicó el evangelio, sino que también alimentó a los hambrientos y sanó a los enfermos, la obra misionera actual debería adoptar un enfoque igualmente integral del alcance. Los promotores de este enfoque escribieron en 1982: «En el ministerio [de Jesús], *kerygma* (proclamación) y *diakonia* (servicio) iban de la mano. […] Ambas eran expresiones de su compasión por las personas, y ambas deberían serlo para nosotros».[9]

9. John R. W. Stott, ed., «Evangelism and Social Responsibility: An Evangelical Commitment», Lausanne Occasional

Uno de los principales inconvenientes de este enfoque, sin embargo, es que los misioneros con frecuencia se desvían de la labor esencial de predicar el evangelio y enseñar a los discípulos.[10] En una de mis primeras asignaciones misioneras en África Central, reemplacé a un misionero que estaba de licencia y que tenía en marcha muchos programas empresariales y agrícolas. Estábamos practicando una forma de misión integral, haciendo casi todo lo que uno puede imaginar que hace un misionero. Además de la evangelización y la enseñanza, había gallinas, cabras, la construcción de un orfanato, perforación de pozos y más. El problema era que la iglesia local era muy débil en esa zona. La pregunta apremiante era: ¿quién iba a discipular a quienes habían llegado a la fe en Cristo? A menudo, el trabajo diario de proteger, mantener y poner en funcionamiento la tierra que poseíamos nos absorbía casi todo el tiempo. Habría sido mejor enfocarnos de manera exclusiva en discipular a las personas en las Escrituras y, quizá, asociarnos con una escuela independiente, dirigida por otros, que se enfocara en capacitar a agricultores o en brindar habilidades prácticas.

El segundo enfoque: holismo extremo

Un segundo enfoque de los ministerios de compasión es el holismo extremo, llamado a veces por los analistas «holismo revisionista»,[11] en el cual el bienestar humano es la meta, que se logra ya sea mediante la proclamación del evangelio o mediante la acción social. Mientras que el holismo es un enfoque de «tanto/como», en el que la proclamación del evangelio es esencial, el holismo extremo es un enfoque de «o lo uno o lo otro», en el que la proclamación del evangelio no es esencial. La misión podría ser cualquier cosa que eleve a una comunidad.

El holismo extremo rechaza «la dicotomía entre lo material y lo espiritual, entre la evangelización y la acción social, entre amar

---

Paper 21, presentado en la International Consultation on the Relationship between Evangelism and Social Responsibility, 19–25 de junio de 1982 (Grand Rapids: Lausanne Committee for World Evangelism; World Evangelical Fellowship, 1982); https://lausanne.org/content/lop/lop-21.

10. John Stott reconoció este potencial en John R. W. Stott, *The Contemporary Christian: Applying God's Word to Today's World* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1992), 409. La crítica posterior de D. A. Carson es contundente: «En un tiempo, "misión integral" era una expresión destinada a mover a los cristianos más allá de la proclamación para incluir obras de misericordia. Sin embargo, cada vez más, "misión integral" se refiere a obras de misericordia sin ninguna proclamación del evangelio, lo cual no es integral. Ni siquiera es semiholística, puesto que las obras de misericordia no son el evangelio. […] El agujero más grande en nuestro evangelio es el propio evangelio». D. A. Carson, «The Hole in the Gospel», *Them* 38 (2013): 357.

11. La terminología «revisionista» proviene de David J. Hesselgrave (*Paradigms in Conflict: 10 Key Questions in Christian Missions Today* [Grand Rapids: Kregel, 2005], 120–22), quien reconoce esta forma de holismo como una revisión de la teología de la liberación, cuya misión es «promover la justicia en la sociedad y establecer el *shalom* en la tierra» (cp. Hesselgrave, 122, fig. 4).

a Dios y amar al prójimo».[12] Se enfoca en el bienestar y la integridad de la población objetivo. Su término clave es con frecuencia el *shalom* bíblico, que sus proponentes definen como esencialmente «arraigado en la justicia y la compasión».[13] El holismo extremo interpreta la Gran Comisión como un pasaje que enfatiza solo una opción entre otras que un cristiano tiene en las misiones. En esta línea, el misionólogo influyente David Bosch escribió que la «naturaleza misionera» del ministerio de Jesús muestra que «el reinado [o reino] de Dios llega allí donde Jesús vence el poder del mal».[14] Esto puede suceder en la iglesia o en la sociedad. Así, los deberes de la proclamación del evangelio y del discipulado de los creyentes se diluyen aun más en medio de las amplias metas de paz y prosperidad del holismo extremo que con las metas del holismo moderado.

El tercer enfoque: la prioridad de la predicación

El tercer y más bíblico enfoque de los ministerios de compasión es la prioridad de la predicación. Aquí, la meta de la renovación espiritual llega por medio de la proclamación del evangelio, siendo la acción social un subproducto de corazones transformados. Así, el centro del ministerio permanece por necesidad en la iglesia local. Cuando se planta una iglesia, esta se extenderá hacia la comunidad cuando sea madura y esté marcada por el cambio interior en sus miembros. La acción social sigue presente, pero como fruto de creyentes que se proyectan hacia afuera de manera evangelística.

En palabras de Kevin DeYoung y Greg Gilbert: «Sencillamente, no era la ambición dominante de Jesús sanar a los enfermos y suplir las necesidades de los pobres, por mucho que se interesara por ellos. Él fue enviado al mundo para salvar a las personas de la condenación (Jn 3:17), a fin de ser levantado para que los creyentes tuvieran vida eterna (3:14–15)».[15] De nada les aprovecha a los pecadores que su vida mejore si de todos modos van al infierno por la eternidad, si ganan el mundo pero pierden su alma (Mt 16:26). Por lo tanto,

12. Bryant L. Myers, *Walking with the Poor: Principles and Practices of Transformational Development* (Maryknoll, NY: Orbis, 1999), 327.

13. James F. Engel and William A. Dyrness, *Changing the Mind of Missions: Where Have We Gone Wrong?* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000), 93.

14. David J. Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in the Theology of Mission*, American Society of Missiology 16 (Maryknoll, NY: Orbis, 1991), 32.

15. Kevin DeYoung and Greg Gilbert, *What Is the Mission of the Church? Making Sense of Social Justice, Shalom, and the Great Commission* (Wheaton, IL: Crossway, 2011), 55. Véase también la crítica de Köstenberger al «modelo encarnacional» defendido por los partidarios del holismo, basada en Juan 20:21. Andreas J. Köstenberger, *The Mission of Jesus and the Disciples according to the Fourth Gospel: With Implications for the Fourth Gospel's Purpose and the Mission of the Contemporary Church* (Grand Rapids:

la prioridad en las misiones debe ser la predicación del evangelio.

Conclusión

A lo largo de diecinueve años como misionero en África, observé una tendencia creciente hacia la acción social en nuestra zona y en todo el continente, hasta donde alcancé a ver. Parecía que las iglesias extranjeras seguían enviando misioneros enfocados en la acción social, mientras que los misioneros dedicados a la plantación y al fortalecimiento de iglesias, como los nuestros, disminuían en número. Cuando perdíamos misioneros de plantación de iglesias, parecía que no se los reemplazaba, dejando una sensación de desequilibrio. Era como si las iglesias de Occidente hubieran dejado abierta una manguera de jardín, y la punta de la manguera estuviera en África: el agua salía a raudales, de manera derrochadora, sin lograr gran cosa. Hay que hacer llegar a las iglesias de Occidente el mensaje de cerrar la llave y concentrarse en «cultivar el reino» a la manera de Dios. Hay muchas cosas que las iglesias pueden hacer para aliviar la pobreza y la injusticia en el mundo. Sin embargo, hay ciertas responsabilidades que deben cumplir para llevar a cabo la Gran Comisión, es decir, enseñar y bautizar. Si descuidamos lo que debemos hacer para dedicarnos a lo que podemos hacer, entonces no nos estamos manteniendo fieles a nuestro enfoque.

Todas las iglesias que envían misioneros deben determinar si sus misioneros están enfocados en la proclamación del evangelio o en la acción social. Lo segundo no salva a los perdidos ni edifica a quienes vienen a Cristo. Con todo, sí hay necesidad de ministerios de apoyo social. Sin embargo, si las iglesias destinan sus recursos y esfuerzos solo a ministerios de compasión, esas iglesias estarán desequilibradas y perderán de vista su verdadera misión: proclamar las buenas nuevas de vida eterna y hacer discípulos. El equilibrio comienza cuando las iglesias determinan qué porcentaje de sus misioneros será enviado para el ministerio de la Gran Comisión y de la proclamación del evangelio, y qué porcentaje será enviado para ministerios de compasión que brinden apoyo. No hay escasez de fondos, sino falta de enfoque; por lo tanto, es momento de que los comités de misiones evalúen dónde está puesto dicho enfoque. Si no son intencionales en concentrar sus esfuerzos en el ministerio de proclamación, correrán el riesgo de convertirse en una mera organización social que atiende solo las necesidades físicas de las personas.

Eerdmans, 1998), 217.

INSERTO 54.2

Evangelismo compasivo: hacia mejores prácticas

Shannon Hurley

La perspectiva de vida tiene una profunda influencia del entorno. Para quienes viven con servicios médicos avanzados, medios económicos, un sistema de justicia sólido y un gobierno que suple los servicios sociales necesarios, su visión de la vida puede dejar de percibir la importancia de sus necesidades básicas. Pero para quienes habitan un mundo con servicios médicos deficientes, recursos económicos exiguos, un sistema judicial corrupto y un gobierno sin interés por cuidar a su pueblo, su perspectiva de vida puede verse dominada por la escasez de lo más elemental. Esto sucede con frecuencia en el mundo mayoritario. Muchos misioneros en países del mundo mayoritario se encuentran atrapados entre estas dos visiones de la vida: crecieron dando por sentadas muchas cosas, pero ahora sirven a personas que luchan por conseguir alimento, agua, vivienda, salud y seguridad. Por eso, acompañar el evangelismo, que aborda el problema espiritual, con obras de compasión dirigidas a las problemáticas físicas es un componente importante de las misiones en tantos contextos. La compasión no es, en sí misma, evangelismo; pero el evangelismo debe ser compasivo.

La razón de ser del evangelismo compasivo

¿Cómo debería responder la iglesia, en términos evangelísticos, hacia los que sufren? Dicho sea lo obvio: la iglesia debe buscar la manera de ayudar. ¿Cómo debería responder un creyente ante cientos de niños abandonados en las calles o ante una persona desatendida que se desangra hasta morir después de un accidente de motocicleta? ¿Cómo debería responder un cristiano a una mujer cuyo esposo muere de improviso, dejándola sin ingresos y con seis hijos? ¿Cuál es la respuesta cristiana adecuada ante víctimas de guerra que padecen hambre extrema? ¿Debe un misionero en una aldea predicar la Palabra sin enseñar a la gente a leer? ¿O debe un pastor predicar a personas hambrientas y no hacer nada por intentar saciar su hambre?

Estas preguntas describen realidades cotidianas en todo el mundo. Puesto que la fe sin obras está muerta (Stg 2:14–26),

la iglesia debe demostrar su fe mediante obras de misericordia, según el Señor lo permita. En lugar de limitarse a orar por los necesitados, los creyentes deben orar para ser agentes de Dios que aporten soluciones a los problemas. Servir a huérfanos, viudas, prisioneros y otros grupos con escasos recursos o marginados encarna la religión pura y sin mancha (Stg 1:27). Por esta razón, los esfuerzos evangelísticos de los misioneros y de las iglesias locales deben procurar ser compasivos por naturaleza: predicar la Palabra y procurar ayudar a los necesitados de maneras concretas que demuestren, en la práctica, el amor de Cristo.

Mejores prácticas sugeridas para un evangelismo compasivo

¿Cuáles son las mejores prácticas para la evangelización compasiva? Hay al menos tres. Primero, recuerde que la evangelización compasiva procura aplicar de manera constructiva los mandamientos bíblicos a las circunstancias reales de las personas que sufren. Debido a que Dios demanda justicia y misericordia en la vida de su pueblo (Mi 6:8; Pr 21:3; Is 1:16–17; 2 P 1:5–8), la iglesia debería estar motivada a extender justicia y misericordia a los pecadores, quienes necesitan al Salvador. La respuesta de Jesucristo al sufrimiento que lo rodeaba ejemplifica la misericordia que la iglesia está llamada a ofrecer. Los actos de misericordia, en términos bíblicos, se enmarcan en el mandato: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mr 12:31; Stg 2:8, 14–17). Por lo tanto, planificar actividades de compasión práctica junto con su estrategia de evangelización es una manera tangible de ser semejante a Cristo. Los ministerios de misericordia son una herramienta valiosa dentro de un enfoque equilibrado para ministrar a quienes nos rodean.

A las iglesias que predican la Biblia se las puede criticar como carentes de amor, aunque elaborar una estrategia para el ministerio de misericordia cambiaría esta percepción. Pablo dice: «Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe» (1 Co 13:1). Sin embargo, el ministerio de misericordia debe mantenerse dentro del contexto del ministerio de proclamación, porque Pablo también advierte: «Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha» (13:3). La evangelización compasiva es bíblicamente amorosa y glorifica a Dios porque muestra con poder el amor de Dios en palabra y en obra (1 Jn 3:18).

La segunda mejor práctica para un ministerio compasivo hacia los necesitados es recordar que la predicación del evangelio es el único medio de transformación verdadera

y duradera. En el esfuerzo por alimentar al hambriento, educar al ignorante, consolar al quebrantado de corazón y atender al enfermo, los ojos de la compasión deben permanecer fijos en tratar la enfermedad espiritual: «¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?» (Mr 8:36–37). El evangelio proclamado es el instrumento del Espíritu Santo para liberar a una persona del poder del pecado. Puesto que Dios hace crecer su iglesia mediante la proclamación de la verdad, el amor no puede sustituir a la verdad, porque un ministerio de misericordia sin evangelización es solo ayuda humanitaria; no es misión. La dimensión de misericordia del ministerio debe permanecer en su lugar apropiado: es sierva de la proclamación del evangelio, no una meta igualmente última de la misión.

Como tercera buena práctica, el evangelismo compasivo debe estar centrado en la iglesia local. Los obreros del evangelio siempre deben dirigir a las personas que alcanzan hacia una familia de iglesia. El ministerio de misericordia y el evangelismo sin una iglesia local es como nadar sin agua. ¿Edificará Cristo su iglesia sin edificar iglesias locales? Un nuevo creyente puede aprender a compartir a Cristo y a cuidar de los perdidos con la ayuda de una organización paraeclesial o incluso por su cuenta, pero sin estar vinculado a un cuerpo de la iglesia local, no tiene dónde crecer ni ser discipulado. Por lo tanto, el evangelismo compasivo debe realizarse junto con una iglesia local para cumplir el mandato de la Gran Comisión de levantar nuevos discípulos que maduren en obediencia fiel al Señor en el cuerpo de Cristo (Ef 4:12–13).

Conclusión

Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 5:16: «Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos». Si un misionero pasa de contextos privilegiados a partes del mundo con menos recursos, las oportunidades para hacer buenas obras serán fáciles de identificar. Son respuestas naturalmente semejantes a Cristo ante el mundo herido a su alrededor. Esta respuesta no solo atenderá lo temporal con la misericordia tan necesaria; también impactará lo eterno con la verdad que glorifica a Dios.